

El εἰμί de Conchita

Francisco R. Adrados
Real Academia Española

Fue este el último artículo que redactó Conchita Serrano para el *Diccionario Griego-Español*, ya lo he relatado en las palabras que van en cabeza de este volumen. Es un artículo, desde luego difícil, que creo merece la pena comentar. Es modélico por la abundancia de datos y el rigor de la clasificación. Es importante no solo para este verbo griego y los que le corresponden en español y los que forman sistema con él en griego, también para la teoría semántica general y el problema de la relación entre Lógica y Semántica y entre las distintas marcas formales de la oración nominal.

No puedo entrar aquí a fondo sobre estos graves temas. Pero remito a Benveniste para la cuestión de cómo la gramática griega y, más concretamente, la frase nominal griega con εἰμί han influenciado, a partir de Aristóteles, todo el pensamiento lógico occidental.¹ Y a Sánchez Lasso sobre el concepto de «frase nominal»: cómo, frente a otras interpretaciones, la frase nominal pura y la con εἰμί son idénticas, salvo que la primera tiene una serie de restricciones (de tiempo, persona y modo) y la segunda añade un especial relieve y aspectos estilísticos.²

Por lo demás, el artículo está redactado de acuerdo con los criterios seguidos en el resto de la obra. Quiero referirme, sobre todo, a la distribución ya sintáctica, ya lexical, ya mixta o de varios tipos, como recurso para establecer las clasificaciones a partir de la lengua de salida (el español); y al hecho de que ésta puede dar una misma traducción para diversos apartados, pero introduciendo dentro de ella matices diferenciales de trascendencia social,

1. Cf. E. Benveniste, «Catégories de pensée et catégories de langue», en *Problèmes de Linguistique Générale* I, p. 63 ss.; «Être et Avoir dans leurs fonctions linguistiques», *ibíd.*, p. 187 ss. Por lo demás, los pensadores griegos influyeron en ciertos usos del verbo.

2. Cf. J. S. Lasso de la Vega, *La oración nominal en Homero*, Madrid 1955, sobre todo p. 9 ss., 207 ss. (con discusión de abundante bibliografía); también E. Benveniste, «La phrase nominale», *ob. cit.*, p. 153 ss. Para el concepto de «función conectiva amplia», con restos arcaicos de valores lexicales, cf. mi *Lingüística Estructural*, 2ª ed., Madrid 1974, p. 184 s.; para los matices en las oraciones copulativas y sin verbo, mi *Nueva Sintaxis del Griego antiguo*, Madrid 1992, p. 66 ss.

filosófica, etc..³ Históricamente hablando, junto al *εἰμί* copulativo hay restos abundantes de valores semánticos lexicales anteriores.

Es una palabra notable desde varios puntos de vista. Por ejemplo, el de tratarse de un verbo de un solo tema (salvo el futuro) y que oscila entre valores semántico-lexicales y gramaticales; el de ser equivalente (más o menos) a un verbo 0 y a varios semisinónimos: y el de presentar graves asimetrías con el español. Dos sobre todo: en nuestra lengua, salvo alguna excepción, 'ser' es una palabra puramente gramatical, un verbo copulativo mucho más raramente equivalente a 0 y opuesto, en cambio, a un 'estar' que es la traducción de *εἰμί* en contextos muy específicos. Históricamente, su evolución está mucho más avanzada que la del *εἰμί*, más próximo al estadio indoeuropeo.

Es lástima que artículos como este no sean apenas comentados, mientras que los reseñantes insisten una y otra vez en minucias: pequeñas palabras y pequeños errores o lagunas. Pienso que estos otros artículos son nuestra mejor aportación. En el caso de *εἰμί*, hago este comentario en honor de Conchita y de toda la labor anónima que realizan nuestros redactores.

Pero vayamos ya al artículo. Dejo la parte morfológica, muchísimo más completa que en parte alguna.

Es bien claro que la organización del total (de A a I, con subdivisiones en números romanos y árabes) se ha hecho, también aquí, sobre la lengua de salida: el español, haciendo ver a qué complejo de factores (sintácticos, morfológicos, de subclases de palabras, de cronología, de contexto lejano) responden. Esto es importante para la comparación de las dos lenguas y para la evolución del IE, como acabamos de indicar.

Otro tema, a estudiar *a posteriori*, es el de ver si esta clasificación, hecha sobre la base de las traducciones españolas, tiene, en lo relativo al uso copulativo, alguna aproximación a las clasificaciones de la moderna Logística, que ve el verbo copulativo como ambiguo y lo sustituye por una serie de símbolos.

Desde el punto de vista del español, que impone las grandes clasificaciones, fundamentalmente hay el reparto de los usos en los capítulos de 'ser, existir, tener' (A), 'ser' copulativo (B), 'ser de, proceder' (C), 'sea' (D), 'hay'

3. Cf., entre otra bibliografía mía, la siguiente: «Gramática Estructural y Diccionario», en *Estudios de Lingüística General*, 2ª ed., Barcelona 1969, pp. 61-90, sobre todo pp. 7 y 75 ss.; «La investigación del significado, tarea de la nueva Lingüística», *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona 1975, pp. 141-164 (sobre la pretendida unidad de significado de las palabras); «Sintaxis y Diccionario», *Nuevos Estudios de Lingüística General y Teoría Literaria*, Barcelona 1988, pp. 130-138 (sobre los diferentes tipos de contexto); «Problemas de Lingüística General en relación con la lexicografía. Aplicación a la lengua griega», *ibíd.*, pp. 194-215; «Organización de los artículos del diccionario», *ibíd.*, pp. 216-234 (cf. p. 227 problemas de la traducción unitaria de varios apartados, 231 *id.* de los desajustes griego / español); «The Greek Spanish Dictionary and Lexicographical Science», *Lexicographica* 2, 1986, pp. 8-32, sobre todo p. 25 ss.; «Diccionario Griego-Español, vol. V», *Museum Criticum* 30-31, 1997, pp. 301-317, sobre todo p. 306 s.

(E) y 'estar' (copulativo con un valor semántico especial: G); se añaden los usos limitativos (H) y el pleonástico (I).

Aquello que, dentro de los usos copulativos, más preocupaba a los lógicos, la confusión entre el 'ser' que indica identidad («dos y dos *son* cuatro») y el que indica pertenencia a una clase («Sócrates *es* ateniense, Fulano *es* de Salamanca»), se resuelve en griego mediante recursos varios para la desambiguación; pero desde el punto de vista de esta lengua se trata de diferencias menores, más bien lexicales. Así es la lengua y así es la lógica: ésta prefiere sustituir el signo ambiguo de las lenguas naturales por varios de sentido inequívoco. Estos sentidos se hallan también en las lenguas naturales, el griego en nuestro caso, pero solo se descubren gracias a desambiguaciones varias, a veces complejas, de un mismo verbo, 'ser'.

Por otra parte, el *εἶμι* del griego, y así se ve en el artículo que comento, subsume en su uso copulativo, como primer escalón, dos sentidos que desde el punto de vista del español son muy diferentes, aunque desde el del griego no lo son tanto, su caracterización contextual es secundaria: el 'ser' y el 'estar' (apartados B y G, distanciados en virtud de la traducción). Esta oposición, esencial para el español, no existe en griego, ya digo, y tampoco es esencial para el pensamiento de los lógicos, como tampoco lo es la de «ser» y «haber» ('hay').

Así, hay diferencias y coincidencias entre griego y lógica, griego y español; y griego e inglés, por supuesto. El artículo de Conchita lo que hace es organizar el griego no sólo de acuerdo con los usos lexicales del español (las clasificaciones lógicas se mencionan en los números subordinados), sino, también, añadiendo a los diversos usos de 'ser' sus sinónimos o semisinónimos en los diferentes contextos, desde 'existir' a 'vivir', 'servir de', 'tener', etc. Siempre que es posible, se pone en primer término el verbo central de la traducción y en segundo sus semisinónimos españoles en las diferentes circunstancias. Porque a las traducciones puras y simples en cursiva se añaden, como siempre en el *DGE*, los datos en redonda que completan la definición y dan las referencias.

Las grandes líneas de la clasificación, ya dadas y condicionadas como he dicho por la traducción, responden a complejos de datos formales sintácticos y contextuales cuya acumulación produce usos que son traducidos de una determinada manera.

Estos datos son, como siempre y como arriba se ha recordado, los morfológicos, sintácticos, lexicales (de subclases de palabras) y cronológicos; hay que añadir, a veces, el contexto amplio. Pero he de subrayar, para empezar, el papel relevante de los datos contextuales sintácticos y lexicales.

Efectivamente, los morfológicos juegan un papel restringido. Son el impf., generalmente con *ἄρα*, para expresar una afirmación intemporal (B 5: Hes., *Op.* 11 οὐκ ἄρα μοῦνον ἔην Ἐρίδων γένος «resulta que no había una sola clase de Érides»); el uso con part. de pres. o perf. (G 1 y 2: Hdt. 8.137 ἦν ... ἐσέχων ὁ ἥλιος «estaba entrando el sol»; A., A. 869 ἦν τεθνηκώς «había

muerto»); el impvo. (D: D.H., *Comp.* 25.17 ἔστω «sea»); el inf. limitativo (H: *Il.* 11.20 δῶκε ... εἶναι). Añádase el uso solamente del sg. en algunos apartados; y el uso del part. adjetival o sustantivizado. Todo esto se combina con los puntos de vista sintáctico y lexical.

E igual el criterio cronológico. Los sentidos de εἰμί son muy estables a lo largo del griego; cabe destacar, ciertamente, los usos filosóficos en los presocráticos cuando se trata del «ser», sobre todo en part. τὸ ὄν (A III 2: desde Parménides). Y ciertos usos tardíos: así el de C 4 (fin) en los LXX, 2Pa. 30.17 ἦσαν τοῦ θύειν; el de D ἔστω; y el hebraísmo de I. Claro que examinando en detalle los distintos apartados se pueden rastrear algunas restricciones más, cronológicas o de estilo; pero no es seguro que algunas de ellas no se deban a una documentación a pesar de todo incompleta.

El criterio central para precisar formalmente las clasificaciones que parten del español (y que existen, las más de ellas, en las diversas lenguas indoeuropeas) es, por supuesto, el sintáctico, combinado casi siempre con los otros. Así, es la sintaxis la que diferencia fundamentalmente A con sus usos lexicales 'ser', 'existir', 'vivir', también 'tener', 'tener lugar', 'ocurrir', etc., con sujeto y sin predicado, de B, con los usos sintácticos de 'ser' como introduciendo el predicado nominal, cuya traducción es bien 'ser' bien sinónimos suyos como 'equivaler', y de C, con determinación en G., 'ser de'.

Seguiremos con este tema, pero antes hay que precisar que dentro de estos grandes apartados es la sintaxis y su combinación con el léxico lo que es decisivo. Por ejemplo, las muy varias traducciones de A I (1, 2, 3) dependen de que el sujeto sea de persona o ser vivo, de cosa o de situaciones o sucesos; en A II hay la distinción entre las construcciones con D. posesivo (1, 'tener'), con participio concertado con el D. (2, *Il.* 14.108 ἐμοί δέ κεν ἀσμένῳ εἶη) y otras más.

En C el tipo de determinación del G. (y, con frecuencia, la traducción) depende de la subclase de palabras del sujeto: 1 de persona (*Il.* 21.109 πατρός: 'nacer, descender de'), 2 de cosa (A., A. 209: Τρωῖαν Ἀχαιῶν: 'ser posesión'), 3 de clase o tipo (X., *Mem.* 1.2.31 τῶν τριάκοντα: 'ser de, pertenecer'), 4 de materia (Hdt. 1.93 λίθων: 'estar hecho de'); en otro grupo el suj. es un inf. (5: A., A. 940 οὔτοι γυναικός ἐστιν ἰμείρειν μάχης). Se trata de transiciones diversas al tipo copulativo, como otras en diversos apartados, frente al tipo copulativo puro de B.

Aquí, usos con predicado nominal, sea de nombre o adjetivo, es sólo el léxico el que interviene para establecer las subclasificaciones: y no subclases de palabras estables, sino que hay que recurrir al conocimiento pragmático del oyente o lector para decidir si se trata de equivalencia, identidad, clasificación del sujeto o predicación adjetival. Esto tiene reflejo en la traducción. La cosa es más fácil cuando se trata de 'ser alguien', 'no ser nadie', con indefinidos.

Así, las clasificaciones que lógicamente son las esenciales, están marcadas formalmente a un nivel bajo; y tampoco hay en esto grandes diferencias entre el griego y el español.

Luego, el gran apartado que agrupa frases cuya equivalencia en español es 'hay' (E) no puede definirse sino mediante contextos sintácticamente varios: con sujeto generalmente pronominal o sin sujeto. Un grupo 1 con negación y sujeto pronominal (incluido el implícito ante relativo, *Il. 22.248 οὐκ ἔσθ' ὄς* ...), otro sin sujeto y con adverbio o conjunción (2: *X., Cyr. 7.4.11 ἔστιν ἐνθα*), otro aún con verbo en G. y sujeto en plu. (3: *Hes., Th. 321 ἦν τρεῖς κεφαλαί*). Se echa de ver que lo que es semánticamente unitario en una lengua, el español en este caso, lo es menos desde el punto de vista de otra, el griego. El español no puede traducir en estos casos el εἶμι griego con 'ser' ni equivalentes.

Y lo mismo para el caso de las construcciones impersonales con infinitivo, a veces entendido como sujeto (F), que traducimos como «es posible» (*Il. 20.246 ἔστι ... ὀνειδέα μὐθήσασθαι*). Tampoco aquí es aceptable en español la traducción con 'ser'.

Ni en el gran grupo en que traducimos con 'estar' (G). Aquí hemos de agrupar diversas construcciones con ayuda del contexto amplio cuando indica una delimitación. Ya con adverbios o giros adverbiales diversos (*Th. 1.99 ἴνα μὴ ἀπ' οἴκου ᾧσι*), ya con perífrasis participiales. Una vez más, dos tipos de contextos (uno lexical y otro sintáctico) se unen para dar una única traducción en otra lengua, la española en este caso.

No sentía el griego, parece, como esenciales distinciones que sí lo son en español; ni otras que lo son en la lógica. En esto último coincide el griego con el español y las lenguas indoeuropeas en general; ya he hablado de las protestas de los lógicos contra el verbo 'ser', en cuanto agrupa significados heterogéneos, y su solución de crear un sistema simbólico que los expresa. Recuerdo también cómo, desde este punto de vista, se ha dicho que la confusión de sentidos diversos en el verbo εἶμι ha condicionado toda la lógica occidental de Parménides, Platón y Aristóteles en adelante; y que si se hubiera partido del *ewe*, por ejemplo, la lógica resultante habría sido muy diferente.⁴

En fin, un artículo como este se refiere a la organización de los subsentidos del verbo griego, que a veces no se reflejan en una traducción. Pero se refiere, sobre todo, al mapa de la relación lexical entre griego y español: al verbo griego corresponden al menos tres verbos españoles (que, por lo demás, solo quedan definidos aquí desde el punto de vista de sus relaciones con el verbo griego que nos ocupa, su semántica es más amplia).

Hay mayor proximidad en lenguas como el inglés que no poseen verbos particulares para «estar» ni «hay» (cf. *there is*); pero otras veces coincide con el español (*ἔστί μοι I have*) y otras aún ofrece traducciones propias. Una vez

4. Cf. E. Benveniste, trabajos citados en la nota 1.

más insistimos en que es imposible traducir mecánicamente nuestro *DGE* a otra lengua moderna (como últimamente sugería el diario *Times*).

He de añadir, para terminar, que si bien el punto de vista contextual es primario en este y los demás artículos, no falta tampoco el opositivo. Como he explicado en otros lugares, las oposiciones se refieren solamente a determinados apartados de la clasificación; y pueden apuntar a la entrada de una palabra en más de un campo semántico. Así es aquí el caso: nuestro verbo *εἰμί* tiene valores ya lexicales ya gramaticales (sintácticos) varios.

Tenemos, en primer lugar, la oposición entre *εἰμί* y 0 en el apartado **B**: no en todo él, sólo como oposición al presente de indicativo y aportando un cierto relieve estilístico.⁵ Esto ocurre también, como arcaísmo y en frases hechas, en español y remonta al Indoeuropeo.

E igual la oposición, a veces, en **A**, **B** y **C**, de los verbos de devenir *γίγνομαι* y *φύομαι*; en español apenas tiene equivalencia, si no es en giros perifrásticos (escribe / está escribiendo). Aquí se apuntan solamente algunos ejemplos.⁶ También hay que señalar la existencia de semisinónimos como *πέλομαι*, *τελέθω*, etc. Pero recuerdo que lo mismo el uso de la sintagmática que el de la paradigmática no son sino estrategias para establecer las acepciones y el esquema semántico todo: en este artículo, y en los más, la sintagmática es relevante, de la paradigmática puede en general prescindirse. Aquí se indica lo más esencial.

Pienso que toda esta organización del verbo, tan superior a la de, por ejemplo, esp. 'ser' en el *DRAE* o el propio *εἰμί* en *LSJ*, ilustra grandemente sobre sus valores semánticos y sintácticos de una manera pancrónica y, en menor medida, diacrónica; y sus semejanzas y diferencias con el español. Apoya la ideas de los lingüistas arriba reseñadas. Y deja de lado, como pertenecientes a otro campo del saber, las ideas y definiciones de la Lógica.

Las palabras que recoge un diccionario son solamente abstracciones. Un artículo como este hace ver las relaciones de una de ellas, en este caso *εἰμί*, dentro de la lengua realizada y del sistema del griego. Y sus semejanzas y diferencias con el español. Y la diferencia entre semántica, sintaxis y lógica, por muchos que sean sus puntos comunes. Creo que es un artículo especialmente importante, en el que todo esto se toca con las manos.

5. Para esto remito al libro ya citado de Sánchez Lasso. Naturalmente, en el relieve estilístico del uso 0 no puede entrar el artículo.

6. Para Platón y Aristóteles el tema ha sido estudiado exhaustivamente por Orlando Guntíñas, *Los verbos de devenir en Platón y Aristóteles*, Madrid 1975 (tesis dirigida por mí que ha quedado lamentablemente inédita). Estudia todo el sistema de los verbos de devenir en estos autores.